

# LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

Año IX

Barcelona 17 de Febrero de 1898

Núm. 378



Envuelve en púdico velo  
su virginal hermosura,  
sirve de trasunto al cielo,  
y... no hay que tomarle el pelo,  
señores, á esta figura.



## Burlas y veras

¡Bah, el mundo es malo!

Después de mucho rodar acaso llegue á ser bueno; ahora es malo; una mascarada grotesca como la que desfiló por ahí una de estas últimas tardes. ¡Ni hecho adrede!

Todo el séquito era puro símbolo; sí, símbolo, representación de una sociedad en que disimulamos la hipocresía vistiendo los perifollos de un convencionalismo pueril. ¿Pues qué otra cosa se hace en el carnaval de la vida que llevar, como en la cabalgata de que hablo, delante los guardias y detrás el sombrero de copa? Las máscaras iban en medio con pendones y música, y así la ilusión era más fuerte. Lo que se ve por fuera en el aparato de nuestra comedia humana y lo que hay dentro de nuestro sér.

Lo peor es que si hay quien no quiere llevar careta paga caro su desprecio de la mentira. Los impulsos generosos conducen fatalmente á una vida de dolor, de sacrificio.

Todavía no triunfan los seres abnegados, porque la piedad no pasa como un oreo suave por el alma de los hombres, y cuando uno se hace de mieles... no hay que dudar-

\* \*

Zola es un ejemplo vivo.

No prejuzgo la cuestión que ha desatado contra él un viento de tempestad. Duéleme que se avive la hoguera del fanatismo, que resurjan los odios de raza; en eso, y en las manifestaciones airadas contra el ilustre novelista, hay un espectáculo lamentable.

¡Y á estas alturas! Cuando los espíritus recobran su imperio, y una aurora de luces claras ilumina las conciencias, y los humanos se sienten conmovidos por vagas idealidades religiosas (no hay aquí concepto alguno de religión; escapamos del positivismo á uña de caballo... en todo); cuando se nos conduce, en fin, al triunfo de las ideas, por procedimientos amorosos y sin apartarnos de la naturaleza, fuente de toda vida: de la realidad, que hasta ahora se nos ha presentado amarga, como es, pero sin consuelo.

Los gritos contra Zola (ya he dicho que no prejuzgo la cues-



(Prohibida la reproducción)

tión; no se trata de Dreyfus, sinó de Zola), producen un efecto desastroso. Jaurés ha planteado claramente los términos en su discurso. Aunque se condene al *hombre*, será preciso descubrirse á su paso con respeto.

Quiere esto decir que merece respeto su conducta noble y generosa; que Zola se ha inspirado en las *voces íntimas* de su conciencia honrada; que ha procedido como los mártires; que *obra como un santo*, según frase inspirada de Clarín.

Pues á eso voy; prescindamos de que sea Dreyfus culpable ó resulte á la postre inocente: prescindamos de que las acusaciones de Zola motiven un fallo condenatorio; debemos aplaudirle, y el aplauso nuestro no significará nunca sino que admiramos la conducta abnegada y noble del ilustre; el ejemplo de altruismo que ha dado á la humanidad. Ya que no nos sentimos fuertes para imitarle en sus mismas condiciones, sacrificándolo todo, exponiendo comodi-



dades, riqueza, fama, estimación, todo, como digo (á ver si levanta alguien el dedo), demostremos que no están nuestros nervios tan flojos que no sentimos fuerzas en las manos para aplaudir. Descubrámonos con respeto delante del santo. Sacúdase de una vez la *pereza positivista* que nos ha conducido á extremos lamentables.

Aplaudo con toda mi alma la manifestación de simpatía que proyecta la juventud española. No importa que no sea *grande*. Podrá ocurrir que no lo sea, y siento, bien sabe Dios que lo siento, no estar conforme en esta parte con Clarín, á quien respeto sin que me importe la animadversión de los fofos. Me parece justo que Leopoldo Alas prefiera en un caso así el ruido de las mayorías. Es preferible que la juventud toda envíe un mensaje, porque eso ser'á un signo evidente de la resurrección de la patria.

Pero ¡ay! la juventud *del tiempo* de Clarín no es la de ahora, la del *mío*, desgraciadamente. Nosotros no sentimos entusiasmos locos. Nosotros vamos al *café*, no al *club*.

No significa esto, claro que nó, que estamos inutilizados para organizar manifestaciones numerosas. Las energías juveniles no se agotan jamás en los pueblos, y aun en períodos de crisis tristísimas suelen revelarse con formidable empuje. Así quisiera yo que nos *manifestásemos* ahora, y no siendo así... voto con Laménais, que prefiere la calidad al número.

Tímidamente expongo en este caso mi criterio, no conforme con el de Clarín; la minoría, aun suponiendo que resultásemos tal, no será débil. Zola ha sido *uno*. Para mí es indudable que *los que vengan* aplaudirán calurosamente al maestro su protesta enérgica y viril. Y es *uno*, conste, *uno*; pero tan grande, tan fuerte, que lleva consigo el triunfo del amor á la verdad.

¿Qué teme Clarín? Claro se ve cuando afirma que son siempre en estos casos las minorías algo débiles, y lo afirma, dejando en ese *algo* un aire de duda en la oración. ¿Qué teme? Una contra manifestación reaccionaria. Bien venida. Nosotros prescindimos en nuestro homenaje de toda clase de prejuicios. No habrá en él, no debe haberlo, ideas preconcebidas. Admiramos al *hombre humano* que acaba de dar un ejemplo adorable de abnegación á la juventud.

Nuestro sentimiento es espontáneo; el de los reaccionarios nunca. Además ¿quién sabe, discreto crítico? Esos y otros estimulantes pueden sernos provechosos para sacudir nuestra indolencia.

En resolución: minoría y todo, Zola tiene que agradecerlos, no por el número, sino por su esencia, las muestras que le demos de respeto y de cariño. El ha prescindido de toda vanidad *obrando como un santo*. Cada aplauso que se le dé resonará en su conciencia, y eso le basta á él.

Mejor que nos reunamos en mayoría, pero de todos modos la juventud debe enviar su mensaje.

Porque no ha de ser un mensaje *fabricado*, como lo sería el de los reaccionarios, sino un mensaje en que las firmas se vayan poniendo libremente.

Una á una, es decir, *por minoría*.

J. F. LUJÁN.



(Prohibida la reproducción)





## Bromazo

Sobre la blanca colcha de la cama estaban las prendas que habían de servir para el disfraz de Enrique. Era un traje magnífico y suntuoso, cosido por el mejor sastre de teatros de la capital. Azulado casaquín ribeteado por ancha franja de oro, pantalón marrón, estrecho y corto, á manera de los que llevaron los cortesanos del señor Carlos IV, que en gloria esté; largo chaleco de veludillo de un verde amarillento, prenda, que de ser auténtica, habría podido figurar dignamente en un museo británico; medias de color de rosa, zapatos con hebilla de hojalata, empolvada peluca de crin y tricornio peludo con escarapela roja.

Enrique pasó revista á todas aquellas prendas, quedando satisfecho de su examen.

Luego se desnudó y empezó á vestirse con el traje de casaquín, pensando en el efecto que produciría al encontrar á Matilde, á la ingrata Matilde que le había desdeñado para prestar oídos á las palabras de amor de Julio López, muchacho antipático que le birló la novia con la misma maestría que un pillete se apodera de un reloj ajeno.

A cada prenda que se ceñía al esbelto cuerpo del joven, Enrique lanzaba un suspiro y un improperio contra la infiel. Poniéndose las medias la llamó ¡ingrata! al meter las manos en las mangas del casaquín, ¡pérfida! cuando se estaba colocando la peluca, ¡infame! y al terminar de vestirse, cuando la limpia luna del espejo reflejaba su imagen, cuando pudo contemplarse convertido en elegante caballero del pasado siglo, fueron sus suspiros más tristes, más enternecedores, y sus frases más duras:

— ¡Miserable mujer! ¡Coqueta! ¡Indecente!...

Enrique se enmascaraba para desenmascarar á Matilde. Fué el medio más adecuado que encontró para desahogar la cólera tanto tiempo almacenada en su pecho... Se disfrazaba, iba en busca de los amantes, y allí donde tropezase con ellos, los insultaría sin consideración ni miramientos. A Matilde echándole en cara su falsía; á Julio sus tragaderas de hombre sin conciencia, puesto que amaba á una mujer que fué novia de Enrique durante cuatro años.

Paladeaba el placer que le proporcionaría el escándalo, y luego... luego, como hombre de honor, como joven valeroso, iría donde las circunstancias exigiesen. Pasaba por todo, hasta por emprender á puñetazo limpio con su odioso rival...

Después de vestido salió á la calle y dirigióse al paseo, repitiendo mentalmente los apóstrofes que iba á dirigir á Matilde y á Julio.

Llegó al paseo en el momento en que mayor era la concurrencia. Por el arroyo central, una interminable cadena de carruajes, llevando mujeres hermosas, máscaras distinguidas, de las que se desdeñan de alternar con la plebe, familias modestas y rancias de la clase media que se dejaron arrastrar por el buen humor del papá, que quiso aquella tarde, según sus palabras, «echar una cana al aire»... En los andenes una multitud abigarrada, empujándose, gritando, riendo los ademanes desenvueltos de un mascarón necio ó celebrando las agudezas de un payaso de mala pata...

Aturdióse Enrique en los primeros momentos. ¿Cómo encontrar en aquel maremagnum á la ingrata Matilde y al odioso Julio?



DESPUÉS DEL BAILE



Os llevo al restaurant, mas os advierto  
que cenaréis á diez reales cubierto.





No se arredró por las dificultades que ofrecía su empresa, y el genio protector de los amantes desdeñados fué en su ayuda, haciéndole dar de manos á boca con la feliz pareja.

Matilde y Julio paseaban cogidos del brazo, contemplándose con amoroso arrobamiento, dirigiéndose frases en voz baja, que les hacían sonreír y ruborizarse. Detrás de ellos la mamá, la cándida D.<sup>a</sup> Micaela, haciendo oídos de mercader á las palabras que llegaban á sus oídos, y la vista gorda á cuanto sus ojos veían...

Enrique se acercó temblando... ¡Qué hermosa estaba Matilde! ¡Qué graciosa era su sonrisa! De aquella misma

manera le sonreía á él en otro tiempo... ¡Ah pérfida, ingrata, desleal, perjura!...

Todo el repertorio de dicterios acudió á sus mientes... Una oleada de sangre le cegó... Temblaba como un epiléptico; apretaba los dientes como si sintiera ganas de morder; crispaba sus puños violentamente...

Fueron momentos terribles para Enrique... Hubo un instante en que pensó lanzarse contra los amantes y estrangular á Matilde y estropear de mal modo el negro traje de Julio.

Sí, era lo mejor... Después ¿qué? ¿A presidio? Mejor... Pero el ejemplo serviría de provechosa lección á las... coquetas.

Se abrió paso entre la multitud, y cuando él mismo creíase muy capaz de llevar á cabo su pensamiento, sólo tuvo alientos para decir:

— ¡No me conoces!...

Matilde y Julio soltaron la carcajada, y el caballero del tiempo de Carlos IV se confundió entre una comparsa de chinos. maldiciendo su cobardía, llorando de rabia y diciendo entre dientes:

— Soy un imbécil...

Y marchó á su casa.

J. PÉREZ CARRASCO.

## La información

« Por vía de información »  
y sin el fin de hacer mal  
dijo un diario local  
que Juan deshonró á Simón.  
Yo sé que es calumnia fiera:  
mas desde entonces están

los pobres Simón y Juan  
más pálidos que la cera.  
Y en vano en toda ocasión  
á voces piden justicia...  
¡ si fué dada la noticia  
« por vía de información! »

M. ÁLVAREZ.



F. GÓMEZ SOLER



La Saeta



Alegoría





— El futuro ministerio lo presidiré yo (Prohibida la reproducción)

## Las alegres comadres

(CONFERENCIA DE CARNAVAL)

### Gertrudis abre la sesión

Ha cometido usted una indiscreción.

Ahora no hay remedio; las alegres comadres están supeditadas á su poder, y descubrirán lo que guardan en la conciencia. Protesto, protestamos. Se reformará el código luego que se logre el triunfo.

Y le advierto que la victoria está ahí, á la puerta. Detrás de Sagasta, no esperen los hombres hallarse con Silvela, ni con Romero Robledo, ni con Pidal. Nosotras escalaremos las alturas. El futuro gabinete lo presidiré yo.

Señoras comadres: condeno en nombre de la ley á los periodistas y escritores.

Que se abola, que se abuela el periodismo.

No queremos órganos, no necesitamos órganos.

(Grandes y prolongados aplausos interrumpen la oración).

Ahí tienen ustedes uno. (Señalándome á mí. Risas. — Yo protesto silenciosamente, y en prueba de que me acojo al partido de las damas, pellizco á una rubia y abrazo á una ojinegra muy mona. Tumulto. Gertrudis rompe una campanilla).

Digo que ahí tienen ustedes un sujeto penable. Representa al amo, al señor, al déspota. (Una voz: ¡Que se le abula!). Su tiranía es insufrible. Se ha metido entre nosotras con engaño manifiesto y prevaliéndose del fuero que ejercen aún en la sociedad los pantalones. (Otra voz: ¡Abajo los pantalones! — Yo miro á la que interrumpe, y sonrío satisfecho. ¡Es guapa!). ¿Sabéis lo que pretende? Allanar nuestra conciencia, violarla. (Muchas voces: ¡Muera el violinista! — Yo grito, hasta quedarme ronco, que no he tocado jamás el violón. Tumulto indescriptible).

Señoras comadres: os he permitido gritar para no verme en el caso de romper la segunda campanilla. Afortunadamente, aquí no hay Autoridad... no hay más autoridad que la de ese hombre. (Risas. — Yo me indigno). Las alegres comadres, quebrantando por excepción sus costumbres, le admiten á su seno. (Aplausos ruidosos). El tirano pretende investigar, no sólo nuestras ideas, sino nuestras sensaciones (murmillos), y para castigarle, para que le dé una lección de cortesanía, convirtiéndole á la par en ente ridículo, permito que hable reasumiendo — como dicen los viejos verdes de la Academia, que no quieren dar un sillón á Emilita Pardo Bazán — permito que hable á nuestro verbo, á nuestra gentil y donosa Mariana.

### Mariana Santuree sube á la tribuna

(Aplausos, muchos aplausos. Yo le envío un beso. La alegre comadre sonríe).

Discretísimo Clak. (Murmillos). Respetable Clak. (Voces: nó, nó). Clak adorado. (Confusión. Gritos: ¡que se abuelan las traidoras! Un abanico y una capota por el aire. Mariana echa la campanilla á la multitud y me da á mí en un pie).

Señoras comadres: la autonomía no es



un mito: la ha dado Sagasta á los cubanos. Yo soy de Cienfuegos; yo soy autónoma. Cada comadre manda en sus sentimientos; se me ha concedido la palabra para abrir el libro de la conciencia; para revelar nuestras sensaciones. Yo adoro á Clak. (*Sensación*).

Vosotras gritáis: ¡ Abajo el déspota! Yo os digo que el tirano lo lleváis en vuestro sér: os tiene aherrojadas, y debéis levantaros contra el yugo que os oprime, que os sujeta, que no os deja respirar. ¿Necesitaré deciros su nombre? (*Una voz: el corsé; otra: que se abula el*

*corsé; otra: el zapato; varias: mueran los zapateros*).

Nó, nó, alegres comadres: el tirano, el déspota que lleváis en vosotras es la hipocresía. Estáis dando gritos subversivos contra el hombre, cuando el hombre es vuestro sueño dorado. Yo soy una emancipada; seguid mi ejemplo; vosotras, como yo, adoráis á Clak. (*Silencio solemne: todas las comadres se miran recelosamente y por el rabillo del ojo*). ¿Y sabéis cómo os ha enamorado el enemigo? (*Una voz: ¡que abolan al enemigo!*). No os ha enamorado prevaliéndose de las ventajas de su físico. (*Todas me contemplan; yo robo un abanico y me cubro pudorosamente con él*). Os ha enamorado

manejando los recursos de la sugestión amorosa de su alma. (*Las comadres no entienden á Mariana, pero se emocionan*). Clak tiene un alma de comadre superior. (*Yo protesto*). Un alma gemela á la nuestra, pero varonil. Por más que hagáis no podréis sacudir la tutela de las almas varoniles. Os será fácil levantaros contra el sexo,

echar abajo á los hombres, despojarles en la ley y en la sociedad de sus conquistas; pero tendréis que sujetaros á las almas fuertes, porque es imposible, así está decretado en los fallos de la naturaleza, que

la mujer deje de ser mujer. Gertrudis formará ministerio tan pronto como presente la dimisión Sagasta; pero os aseguro que en su casa seguirá siendo la mujer de su marido. (*Gertrudis con energía: Recorro al divorcio*). Será el caso de una crisis: llamará á otro para resolverla. (*Una voz burlona: ¿á Clak? Risas. Otra:*

*¿á Sancho? Griterio espantoso: ¡muera Sancho! Yo: Sancho es varonil. Todas: nó, nó. Viene volando un guante á darme en las narices*).

Pues bien, Clak ha preguntado: ¿á qué van ustedes al baile? Voy á ser franca, voy á ser ingenua, voy á descubrirle nuestro secreto, á decirle por qué bailamos, y qué sentimos al bailar. (*Voces: ¡Silencio! ¡Que no lo diga! ¡Que no nos allane! ¡Traidora!*).

Os he dicho que os levantéis contra el tirano. (*Una voz: ¡que abuelan al tirano! ¡que lo abolan!*). Pues no seáis hipócritas, comadres. No deberíamos decir en público lo que voy á revelar; pero hemos consentido á condición de disfrazarnos, de

cubrirnos el rostro con la careta: es una broma de Carnaval, y nuestros ritos y nuestras leyes nos permiten que digamos así todas las verdades. ¿Por qué hablo yo libremente? Porque nadie me conoce. ¿Quién me conoce á mí? ¿Vosotras? (*Una voz: Nó. Otra: Tú eres Mariana*). Yo soy Mariana; ¿pero qué comadre será tan osada que jure

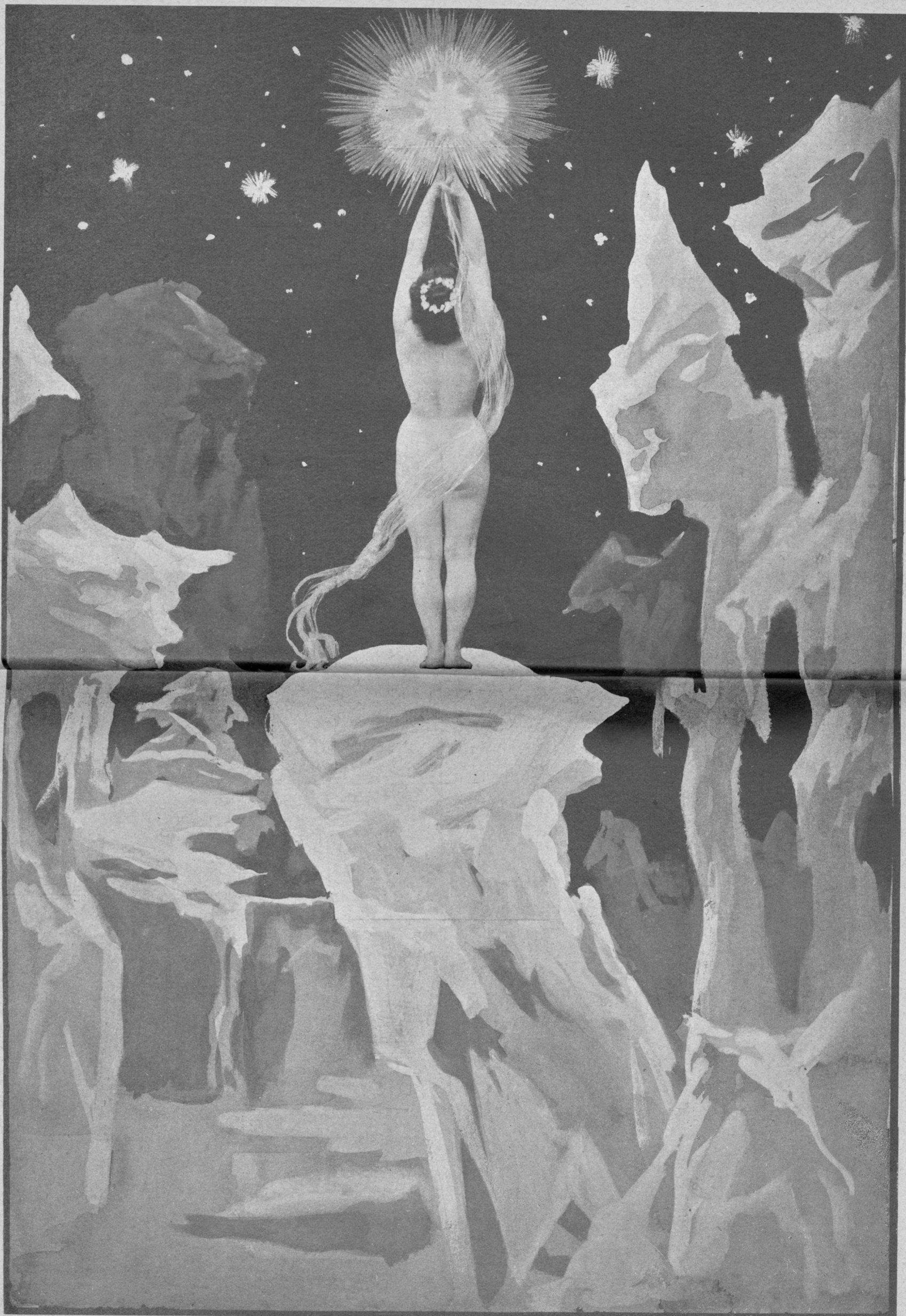
## LAS ALEGRES COMADRES



¿Quieren ustedes abolir al hombre?

(Prohibida la reproducción)





La estrella polar

(Prohibida la reproducción)



conocerme? La mujer no se descubre jamás, aunque se quite la careta; cada una de nosotras somos un arcano, hasta para nosotras mismas. ¿A qué vamos al baile? A bailar. ¿Por qué? Porque sabemos que el baile es malo; que en el baile está nuestro enemigo; porque no queremos al hombre y adoramos á Clak; porque nos atrae el pecado; porque sabemos que el baile no es la entrega que humilla, y es el abandono dulce; porque allí el hombre no vence, sinó que vencemos nosotras. ¡Ah, si fuéramos fuertes, bastante fuertes para conformarnos con el deleite de la tentación! Sí, comadres: en el baile todas, por conciencia ó por instinto, sentimos el halago de

excitar el deseo de nuestro enemigo común y el orgullo de que no triunfa de nosotras. A mí me gusta bailar, pero si fuera hombre condenaría el baile; por eso después se vengán ellos implacablemente. ¡Ah, señoras! Cuando triunfemos, promulgad una ley limitando la entrega á una simple danza. Esa será nuestra mayor victoria.

*(Estrepitosos aplausos. Casi todas las comadres se levantan para felicitar á Mariana, pero se equivocan y me abrazan á mí. Dos de ellas se arrancan el antifaz y bailan un cancan desenfrenado).*

*Por las notas y apuntes,*

CLAK.

---

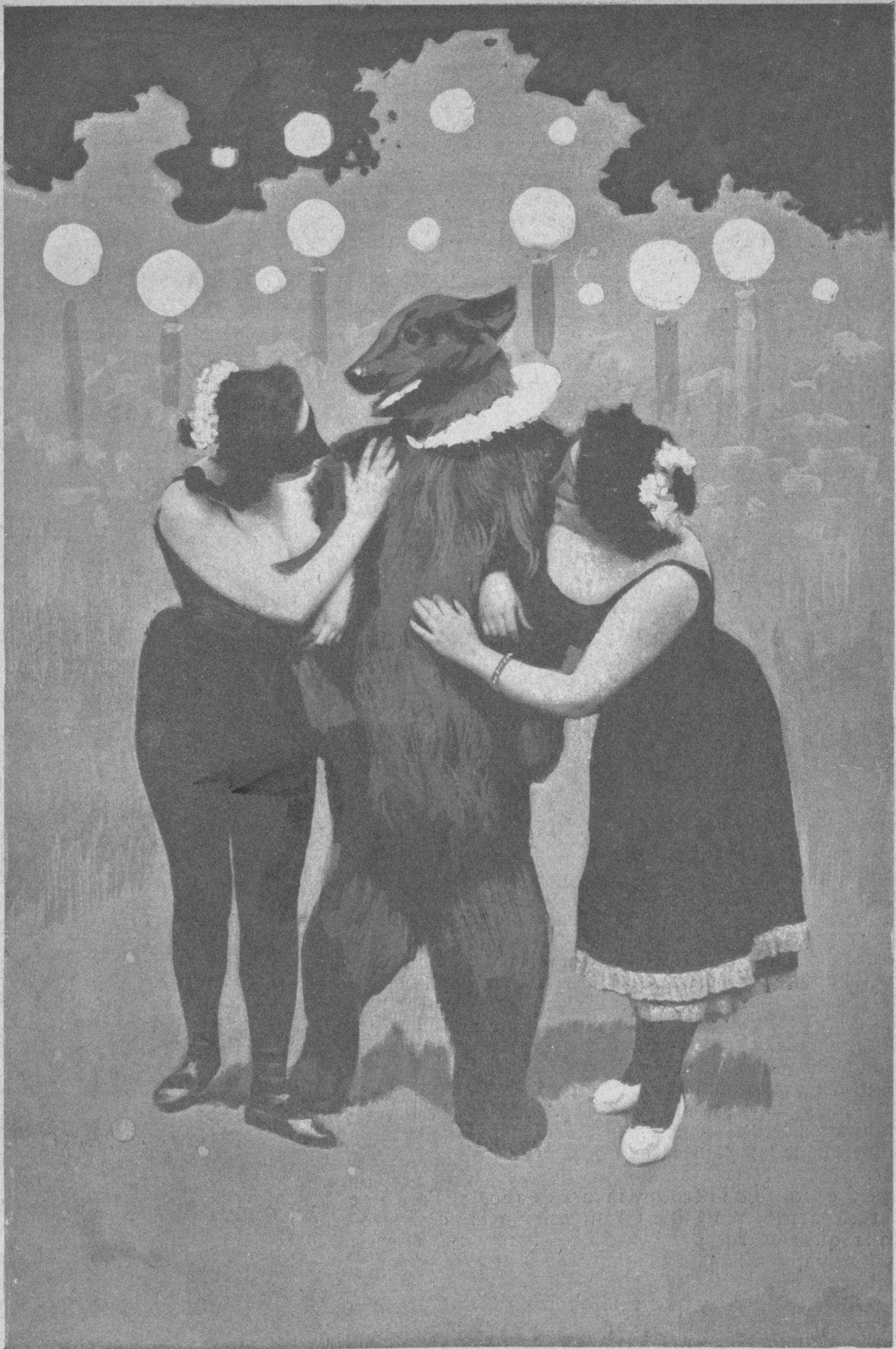
LAS ALEGRES COMADRES



Concluyeron bailando un cancan...

*(Prohibida la reproducción)*



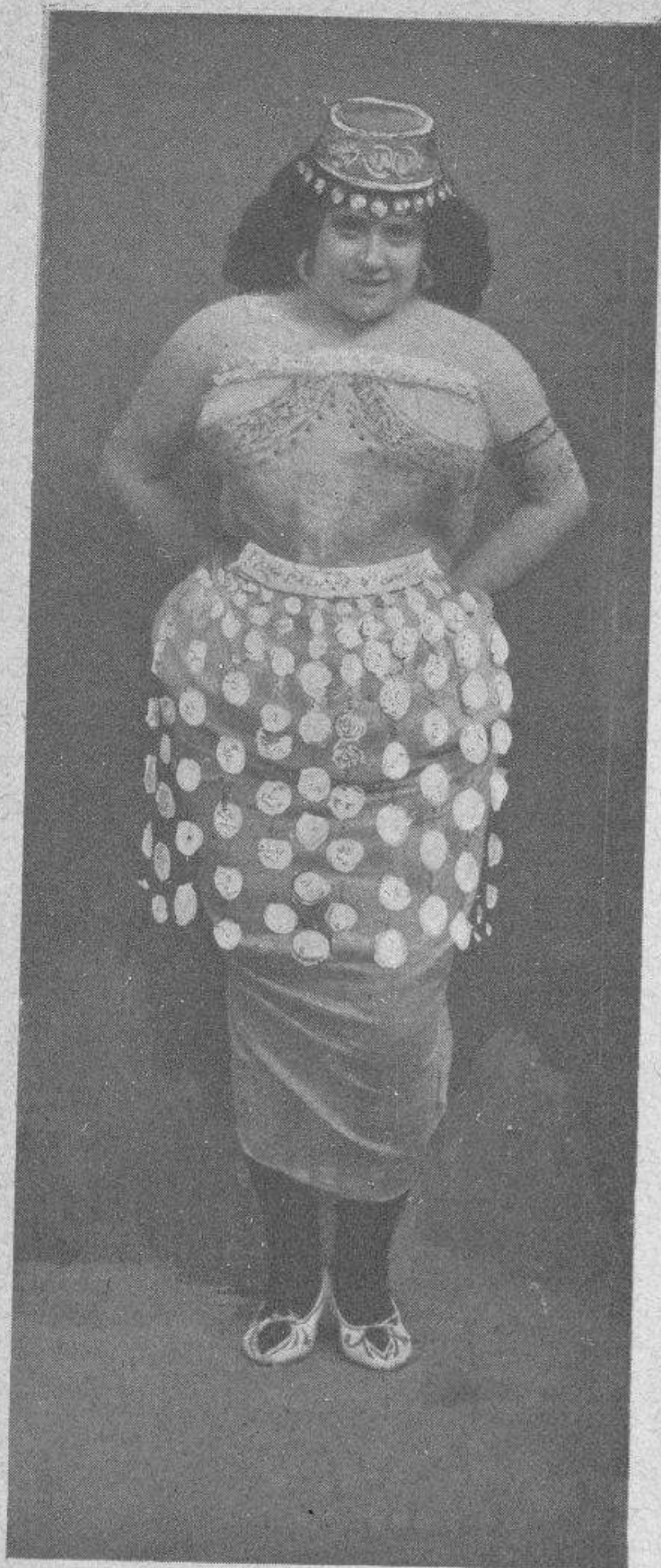


Le miran, le huelen,  
le palpan, le soban...  
¡Cuánto más horrible,  
más les enamora!

*Prohibida la reproducción)*



## El rey que rabió



(Prohibida la reproducción)

Aquellos que dudaren de esta verídica historia no tienen que consultar más que sus recuerdos de niño y quedarán convencidos de que en la antigüedad hubo un rey que rabió, ni más ni menos que un perro, un gato ó un ratón cualquiera. Claro está que el caso de hidrofobia era mucho más temible que si se tratara de un vulgar cuadrúpedo; pero no menos cierto ni menos natural. Y como en aquella época Pasteur, el de París, y Ferrán, el de Barcelona, sólo en potencia existían, no fué posible curar al mentado rey por el método de la vacuna antirrábica, y murió el monarca de un modo calamitoso, echando espumarajos, como más tarde los poseídos.

Si después de consultar sus recuerdos infantiles todavía quedare alguna duda en el ánimo de algún incrédulo empedernido, con aprender la lengua de los Vedas y leerse el libro IV de su *Enphonia Deusta*, quedará curado de su duda, y sabrá tanto como el creyente que lea y crea la relación que sigue:

« Mucho antes de que Alejandro Magno pensara en someter á su dominación las fértiles comarcas de la India, siglos antes del florecimiento de Persia y de las barbasadas de los monarcas asirios, en las vastas llanuras del Thibet, dotadas de un clima muy benigno en tal época, prosperaba la raza humana y había llegado á un punto de cultura moral y material que causaba profundos celos á todos los pueblos vecinos que, mal de su grado, tenían que reconocer la superioridad del que lo era suyo.

» La causa principal del progreso de los thibetianos estribaba en que, desde muchos siglos atrás, habían tenido monarcas ejemplares. Buena era la raza sobre la que reinaban; pero la suya, por su inteligencia y fortaleza, parecía descender en línea recta de aquella que fué tronco de héroes y madre de dioses. Para que pareciera más plausible tal suposición era cosa probada que los reyes y los dioses estaban á partir un piñón, y que no había demanda de aquéllos que éstos no otorgaran.

» El padre del rey que rabió había contraído matrimonio con una princesa de su raza, y queriendo que el hijo que iba á nacer fuera suma y compendio de todas las grandezas, se dirigió á los dioses, y con palabras comedidas y respetuosas, rogó que hicieran de su vástago un sér extraordinario digno de pasar, por su suerte y por sus empresas, hasta la posteridad más remota.



(Prohibida la reproducción)



» Parece que aquel día estaban los inmortales de buen humor. El que escuchó al monarca del Thibet le prometió, sonriendo con una punta de malicia, que el hijo que estaba en camino causaría la admiración de los hombres hasta la consumación de los siglos.

» Rollizo, fuerte, colorado como una zanahoria, nació el chico que con el tiempo debía reinar y ser el monarca más famoso del mundo. Los sacerdotes, que en aquella época pecaban por el lado de la chismografía, observaron que durante el nacimiento del príncipe habían armado una algarabía infernal los perros y los gatos de la ciudad, ladrando y maullando á más y mejor, y que algunas ratazas habían asomado sus asquerosos hocicos por los agujeros de los imbornales: signo cierto de que el futuro rey, no tan sólo sería admiración de sus súbditos y vecinos, sinó también de los animales, que tanta curiosidad y prisa demostraban por conocerlo.

» Su nodriza y su mamá, imitando la curiosidad de los sacerdotes, notaron con profundo estupor que el tierno vástago no sudaba jamás, por lo cual un resfriado le duraba un par de meses por el lado más corto. En mitad del verano, el real infante, acometido de súbito sofoco, abría la boca á lo mejor y sacaba tres dedos de lengua, ni más ni menos que un pachón cuando va de caza.

» Llegó para él la época de practicar el noble ejercicio de las armas. Su padre le dió el mando de un ejército, á fin de que fuera á civilizar pueblos salvajes. El príncipe se portó como un héroe; pero, con gran estupor y espanto de sus soldados, cada vez que se veía próximo al enemigo abandonaba su trotón, poníase en cuatro patas, y gateando con una celeridad inconcebible, caía sobre sus adversarios, á los cuales aquella aparición causaba un terror pánico que engendraba una fuga precipitada.

» Ese príncipe fué rey. Y cuando sentía una contrariedad muy grande, ya se sabía: á gatas, y pobre del cortesano ó del ministro que se le ponían por delante. Un zarpazo y un par de dentelladas acababan con ellos.

» Gracias á su talento y á sus propensiones cuadrupédicas, adquirió dominios inmensos y jamás dió una caída. Pero un día supo que un cortesano había faltado á su esposa con permiso de ésta.



¿ Les gusto á Vds. ? (Prohibida la reproducción)



» Saber tan aciaga noticia y caer al suelo gateando, fué todo uno. Pero esta vez empezó á aullar de un modo plañidero ; volcó varias escupideras llenas de agua ; inyectáronse en sangre sus ojos, y rabió, rabió auténticamente, murió de rabia, y de él se dice que fué el rey que rabió, célebre en tanto que el mundo sea mundo. »

Tal es la historia que los eruditos pueden leer en el libro IV de la *Euphonia Deusta* de los Vedas. Alguien dirá que no se desprende ninguna enseñanza de ella. A esto contestaré que maldita la falta que hace. Según opinión autorizada y novísima, no existe la experiencia. Los hechos sólo existen. Y no hay duda de que ha existido el rey que rabió.

A. RIERA.



Preparándose al ataque]

(Prohibida la reproducción)



## El ladrón nocturno

El anciano, que no dormía ya más que de un ojo, se incorporó inquieto sobre su camastro, haciendo crugir los tablones. Entonces el ruido, aquel ruido sospechoso que parecía venir de la antesala, cesó... Don Nicolás escuchó aguzando los oídos, palpitante el corazón, estremecido todo su flaquísimo individuo. Vaciló un instante, pugnando con el deseo y con el temor de encender la bujía que dejara en una silla, junto á su lecho. Decidióse por solventar de una vez la tormentosa duda, y cogiendo con trémulos dedos la caja de fósforos, hizo brotar la luz. Sus ojos recorrieron rápidamente los cuatro rincones del destartalado cuartucho, y de su pecho se escapó un suspiro de satisfacción.

— ¡Nadie!... — murmuró.

Pero apenas pronunciadas estas dos sílabas, un grito de terror, un grito abortado en los labios por el mismo pánico, resonó como un gemido en el silencio del aposento.

En la puerta un hombre acababa de asomar; un hombre cuya mano derecha se levantó en dirección al viejo, apuntando un revólver.

— Si dice usted una palabra, le meto una bala en la cabeza.

Don Nicolás se quedó yerto. La vista de aquel mortífero chirimbolo le

producía una sensación indefinible, traducida en su organismo físico por un temblor convulsivo general y un sudor helado en su arrugada frente. Si los pelos no se le erizaron, debióse sencillamente á que don Nicolás no gastaba ya semejante lujo.

— Caba lero, no tema usted, que no vengo aquí con propósito de causarle ningún daño.

Esta declaración, hecha con acento pausado, de exquisita cortesía, no tranquilizó más que á medias al vejete. Verdad es que contrastaba de una manera hartamente brusca con la primera declaración.

— No se altere usted, repito... Mis intenciones no son malas...



Una serpiente y un perro  
el corazón me lo coman  
chiquilla, si no te beso. (Cantar gitano)



— Entonces... ¿ qué viene usted á hacer aquí ?... — balbuceó don Nicolás.

— Vengo simplemente á rogarle me entregue todo el dinero que tiene guardado.

Aunque el desconocido había pronunciado esa tercera declaración con la más irreprochable finura, don Nicolás estuvo á pique de desmayarse. Pero hizo un esfuerzo sobrehumano, y sobreponiéndose á su debilidad, exclamó con cierta valentía :

— ¡ Dinero !... No tengo ni una peseta... Soy un pobre... un infeliz... todo el mundo lo sabe...

— Todo el mundo se equivoca — dijo el ladrón, sonriendo. — Me consta que es usted muy rico ; tan rico como avariento. Con que, no perdamos tiempo : llevo prisa y suplico á usted buenamente que me entregue ese tesoro que guarda escondido... y de que no hace el menor uso. Vamos á ver : ¿ dónde están esos dures ?

— Pero si yo no...

— Sí, ya me lo ha dicho usted. No tiene ni una peseta ; pero como yo estoy convencido de lo contrario, vuelvo á rogarle no me haga perder inútilmente un tiempo precioso. ¡ Ah !... un consejo, caballero... No trate usted de gritar ni de oponer resistencia,

porque, muy á mi pesar, me vería obligado á meterle en la garganta ese otro instrumento que no hace ningún ruido, pero despacha á un hombre en menos que canta un gallo.

Y al decir esto, el intruso, que debía estar provisto de un arsenal completo, escondió en un bolsillo su revólver, pero sacó de otro bolsillo una *lengua de vaca*, cuyo siniestro reflejo dejó hipnotizado á don Nicolás.

El cual no trató ya de defender su hacienda, y empezó por sacar de las interioridades de su mugriento colchón un paquetito. Era un fajo de billetes de Banco, que el misterioso personaje examinó con rápida mirada y metió en lo « más profundo » de su gabán. Porque conviene observar que el nocturno visitante vestía gabán y presentaba toda la facha de una persona decente.

— ¡ Más ! — dijo luego con voz de mando.

Y esta intimación vino apoyada por una mirada tan imperiosa y dura, que don Nicolás, cada vez más avas-

llado, perdido hasta el instinto de la defensa, se fué hacia un rincón del aposento, agachóse, y levantando un ladrillo, fué sacando del hueco hasta una docena de cilindritos forrados de papel. El desconocido rasgó el extremo de uno con los dientes, echó una ojeada investigadora é hizo un gesto de satisfacción : había visto relucir el oro.

— ¡ Más !... — añadió con acento bronco, clavando sus fascinantes pupilas en la mísera víctima.

Fuése éste como un autómatas hacia otro rincón del cuarto, y descolgó de un clavo una prenda de ropa : un raído y espeso chaquetón. Dos minutos después, del descosido forro salía otro paquete, que pasó á manos del incógnito y que éste investigó con sonrisa placentera. Había allí una cantidad respetable en billetes del Banco de Francia.

— ¿ Tiene usted algo más ?

Don Nicolás hizo un gesto de profundísima amargura, y dijo casi llorando :

— No me queda ya nada... ¡ nada !...

— Le creo á usted. Ahora vamos á otra cosa.



¿ Nos espera á la salida ? (Prohibida la reproducción)



El robado miró con indecible asombro al ladrón.

— Míreme usted bien... — añadió éste. — ¿ Me reconoce usted ?

— No... no sé... me parece que... que he visto á usted... en alguna parte... — murmuró el anciano, fijando sus ojos enturbiados por los años y por el miedo en su despojado.

— Sí, me ha visto usted otra vez... — repuso con amarga ironía el bandido. — Recuerde lo que pasó en esta misma habitación un año atrás. Entonces era yo un hombre joven y pobre, pero honrado. Estaba loco de amor por un ángel del cielo, y usted, su padre, me negó airado la dicha que yo solicitaba, me rechazó desdeñosamente... No quiero, me dijo usted, no quiero por yerno á un pobretón. Ahora las circunstancias han cambiado ; usted es el pobretón ; yo el rico. Pero mi corazón no cambia jamás : ¿ qué me importan á mí las diferencias de fortuna ?... Señor don Nicolás, aunque la hora sea intempestiva, tengo nuevamente el honor de pedir á usted la mano de su hija Emilia.

— ¡ Tuya es, hijo mío !... — repuso el viejo con voz ahogada por la emoción.

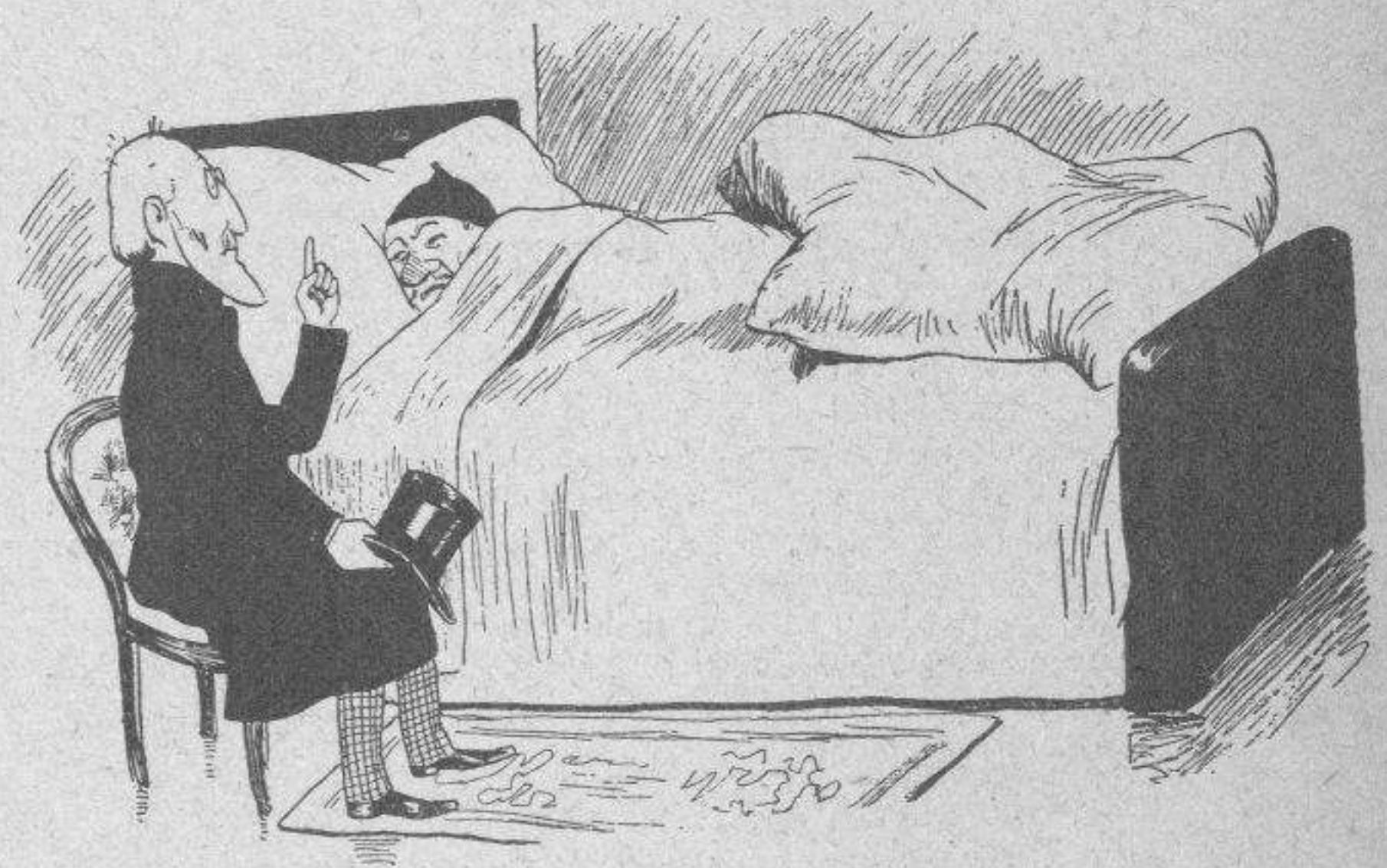
En aquel instante apareció en la puerta una silueta ideal : era la hermosa y pura Emilia que, atraída por el rumor de las voces, se presentaba allí en paños menores. Y un momento después, un abrazo tiernísimo unía en estrecho grupo á aquellos tres seres, cuya felicidad renunciamos á describir.

JUAN BUSCÓN.

¡ FÍESE USTED ! POR XAUDARÓ



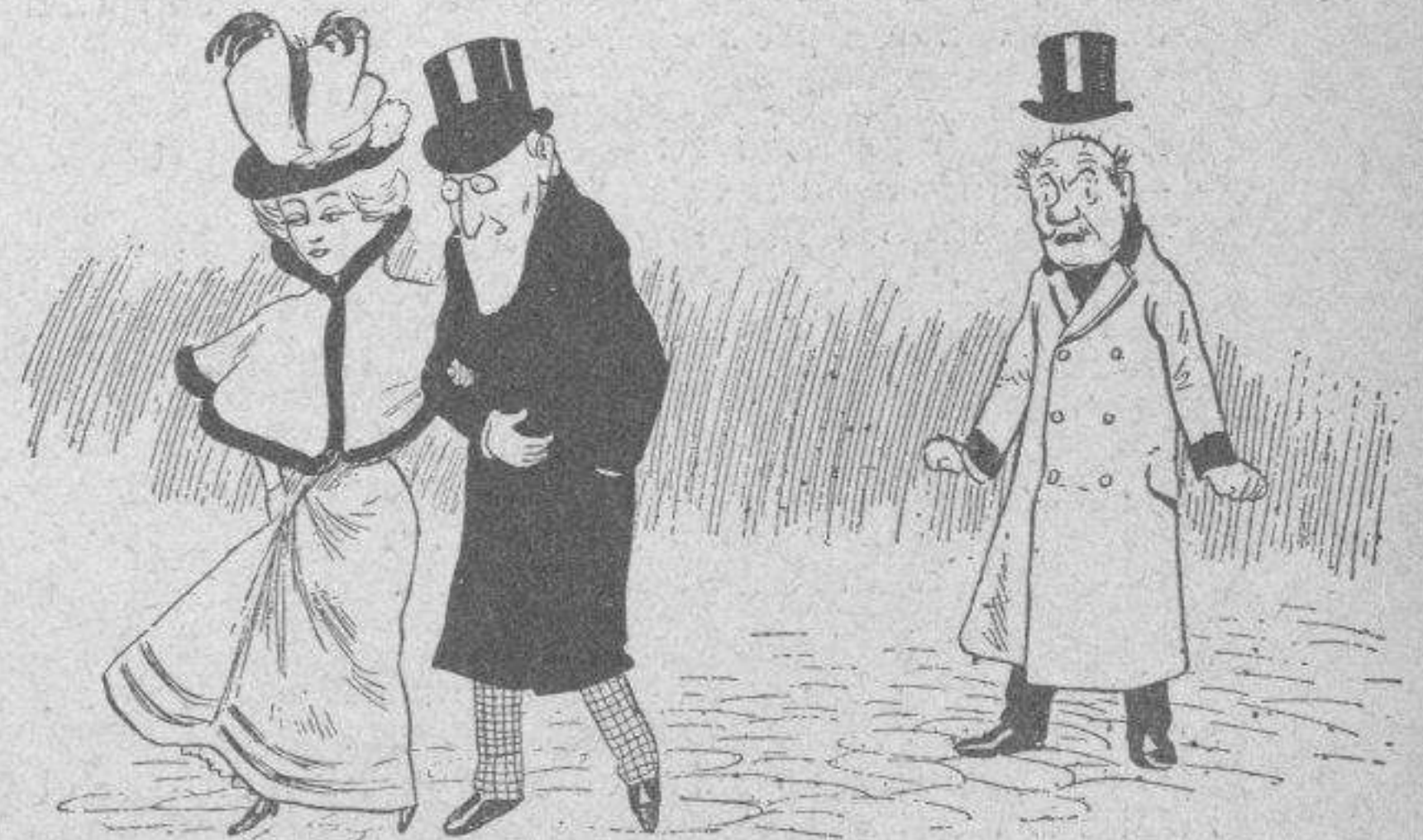
— ¡ Pillín !  
— Sí, doctor, es una mujer que me tiene chiflado.



— ¡ Amigo mío, V. no está para esos trotes ! Es V. muy viejo.



— ¡ Ánimo ! ¡ Dentro de pocos días podrá V. salir á la calle, pero prométame que no la volverá á ver.



— ¡ Ah, pilló !





Preparamos un concurso.  
Un señor concurso... fotográfico.  
Vayan preparándose los aficionados á disponer sus máquinas, aunque les advertimos que han de aguzar bien el ingenio, y manejar todos los recursos de su arte para

salir verdaderamente airosos.

Ahora no hacemos más que dar una simple advertencia para que estén sobre aviso.

Oportunamente anunciaremos las condiciones.

—◆—  
*Le Journal* cree que los yankees quieren la guerra con España.

Bueno; será una guerra de taponés.

\* \* \*  
Ustedes comprenderán que yo no he tomado en serio eso del conflicto, que algunos periodistas, de los que entienden de todo, estiman irremediable.

Conmigo vota Sagasta.

Porque he leído que mientras los demás andan atareados en eso de si los yankees nos han bloqueado, y si el envío de buques equivale á una amenaza para lo porvenir, el jefe de los liberales se pasea por el Retiro.

Y es que cuenta con la amistad de Mac-Kinley, que es una de esas amistades discretas que no le impiden seguir rascándose la barba.

\* \* \*  
A mi me han dicho en secreto, y lo transmito á ustedes confidencialmente, que los norteamericanos van á Cuba, no armados de ardores bélicos, sinó de otros ardores.

Los muchos súbditos que han ido durante la insurrección á observar los movimientos de los rebeldes, han caldeado la atmósfera.

Y ahora van á ver bailar el tango y á amaestrarse en las guajiras que canta Máximo Gómez con una preciosa voz de tiple *sfogatta*.

—◆—  
Examen de gramática:

— ¿Cuántos son los géneros?

— Masculino, femenino, neutro...

— Basta. Ponga usted un ejemplo.

— *El pez, la pez, y... Lo pez.*

—◆—  
En tí pienso en la oficina,  
en el café, en el teatro,  
y pienso más, niña hermosa,  
cuando no tengo tabaco.

—◆—  
Un pobre diablo, perseguido por sus acreedores, se arroja al río.

Un transeunte lo salva en el momento en que el infeliz iba á ahogarse.

— Amigo mío — le dice el salvador — me debe usted la vida.

— ¡Vaya una gracia! — exclamó el suicida. — ¡Una deuda más!

Roba un bolsillo un ladrón,  
y cayendo en el garlito,  
bien pronto va su delito  
á purgar en la prisión.

Y á tí, robando á tu gusto  
las almas, nadie te encierra:  
¡ó no hay justicia en la tierra,  
ó no prenderte es injusto!

Justicia pido no más,  
y quedaré satisfecho  
si hacen tu cárcel mi pecho,  
de donde no salgas más.

—◆—  
El colmo de la GLOTONERÍA: — *Devorar* una afrenta.  
El colmo del PUDOR: — No *desnudarse* delante de un queso de Gruyere, porque tiene ojos.

El colmo de la CASTIDAD de un colegial: — *Bajar los ojos* delante de un juego de damas.

—◆—  
Una hermosa sin gracia es una rosa sin olor.

—◆—  
En el Cementerio Viejo:

— Este es el panteón de mi familia — decía Andrés con orgullo, enseñando á un amigo un soberbio monumento. ¿Dónde tienes el tuyo?

— Le han cerrado para siempre.

— ¿Pues dónde estaba?

— Era el hoyo grande.

—◆—  
Frase hecha, por GUILLERMO EL ZORRO

El	que
la	que
lo	que
por	que
con	que
sin	que
en	que
sobre	que

—◆—  
Charada

El que me *prima tres*  
yo la *dos prima*,  
dijo ayer enfadado  
el chulo Pinta.  
Pero la *todo*  
del golpe que le pega  
lo deja tonto...

—◆—  
MORENO.



Trompo numérico

1	7	Musical.
7	3	Pasión.
1	5	Elemento.
8	2	Calle de Barcelona.
1	2	» » »
1	2	Nombre de Mujer.
1	9	De Astorga.
1	9	Mar.
1	5	En los fuertes.
4	9	Nombre de mujer.
1	5	» » »
3	7	Conduce agua.
6	7	Verbo.
7	3	Consonante.
8		

CANDILEJA.

Jeroglífico comprimido



A. DE S.

Soluciones á los pasatiempos del número anterior:

- CHARADA : Ca-me-lo.
- LOGOGRIFO NUMÉRICO : Mariana.
- JEROGLÍFICO COMPRIMIDO : Entretiene.
- ROMBO :

R  
L A S  
R A M O N  
S O L  
N

Correspondencia

L. M. D. — Cenicero. — Gracias, muchas gracias, pero me ha obligado usted á quitarme el sombrero dos ó tres veces, y francamente, no está la temperatura para resistir tanto elogio.

Otra cosa : se me figura que me la da usted, por lo menos en lo de que se trata de un *primer alumbramiento*. Nó, usted está cansado de parir. — Como agradarme, sí, señor, me agrada, y se lo publico... contando con su palabra; y usted dispense, pero estoy muy escamado. Mándeme algo más, porque supongo que seguirá usted mejorando... y sin plagios: así, cortito y con gracia. Contando con que, en efecto, la prosa es de usted, le confieso que he tenido una sorpresa agradable.

Borrigo. — Cádiz. — Empieza usted diciendo :  
«Me agrada ver el prado  
lleno de verdes matas...»

Me lo he figurado en seguida, por el gusto que ha tenido usted en escoger el pseudónimo.

Sincero. — Jerez. — Con algunas correcciones serían tolerables sus versos; pero... mire usted, si escribe usted otra cosa, tenga en cuenta que á mí me encantan las agudezas y me piro por la gracia de María Santísima, pero me aburren las porquerías; detesto lo verde hasta en los chistes. Basta conque seamos... picarescos.

J. L. R. — Irujillo. — Nó, no mide usted á metros. Bien versificado. Lo único que me disgusta es que emplea usted algunas palabras como si fuera usted un anarquista del diccionario. Cuando se encuentre con versos de Rueda hágalos la señal de la cruz.

J. L. T. — Gerona. ....

Antolin. — Hellín. — Pero, hombre, ¿al público que le importa que su novia le haya regalado media docena de pañuelos?

P. H. — Figarillo. — Vaya, pruebe usted á escribir otra de esas cartas. La que me envía no me complace del todo, pero tampoco me disgusta; de todas maneras llega tarde.

J. C. N. — Barcelona. — No puede ser. — M. T. D. — Barcelona. — Tampoco. — Cascarrabias. — Madrid. — ¡Ay, ese genio, amigo! — E. M. — Sevilla. — La sal va barata. — J. Z. P. — El sueño de las Calaveras, ya se lo había robado Quevedo á Voltaire, de modo que ayúdeme usted á sentir. — F. F. — Albacete. — Resulta flojo. Tú sabes hacerlo mejor.

Marianico. — Oviedo. — Lo primero que debe hacer el que trata de escribir versos es aprender retórica. Usted confiesa que no sabe ortografía, así es que le aconsejo que empiece por ir á la escuela.

Catalina. — Barcelona. — ¡Ay, señora, que bien estaría usted en la cocina. haciéndome un arroz á la milanesa, que á mí me gusta mucho!

**TOSES REBELDES  
CATARROS  
BRONQUITIS  
TISIS**

Se curan con las CÁPSULAS V. VINARDELL

De venta, en la Farmacia Universal, Calle Escudillers, núm. 61, y Gignás, núm. 32

**LA SAETA**

Semanario ilustrado

Toda la correspondencia  
al administrador D. PEDRO MOTILBA  
Rambla del Centro, kiosco número 3

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, semestre . . . 6 pesetas  
Año . . . . . 11 »  
Extranjero y Ultramar, un año . . . 17 »  
Número corriente, 20 céntimos  
Número atrasado, 30 céntimos

No se admiten suscripciones por menos de seis meses. Las suscripciones empiezan el primero de cada mes. Pago adelantado

Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cubeba y las inyecciones. Cura los flujos en

**48 HORAS**



Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga :  
Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Capsula lleva el nombre



PARIS, 8, rue Violenne, y en las principales Farmacias.





LIBROS

# Autores célebres

El dueño de los kioscos **EL SOL** (Rambla del Centro, frente al Liceo y Rambla de las Flores, frente á la Puertaferriosa) mediante una combinación con la empresa editora de la biblioteca de **AUTORES CÉLEBRES** ha puesto á la venta las obras por la misma publicadas á **VEINTE** céntimos cada volumen, cuyo precio fuerte era de **Una peseta**.

Las obras publicadas, á las que seguirán otras de reputados autores, son las siguientes:

Del Vizconde Ponson du Terrail.	<b>La Viuda de Sologne</b> . . . . .	1 tomo
De Paul Feval. . . . .	<b>La Daga misteriosa</b> . . . . .	1 tomo
De Idem . . . . .	<b>Los Fanfarrones del Rey</b> . . . . .	2 tomos
De E. Poé . . . . .	<b>Un crimen misterioso</b> . . . . .	1 tomo
De Alfonso Karr . . . . .	<b>Una historia terrible</b> . . . . .	2 tomos
De Ponson du Terrail . . . . .	<b>Odio de Raza</b> . . . . .	1 tomo
De Erckman Chatrian . . . . .	<b>La Posada de los tres ahorcados</b> . . . . .	1 tomo
De Ponson du Terrail . . . . .	<b>Novela de un Joven pobre</b> . . . . .	1 tomo

**SE PUBLICARÁ AL MENOS UN TOMO MENSUAL**

## CUPON PRIMA

Regalo á los compradores  
— de **LA SAETA** —

Presentando este Cupón en el kiosco número 3 de la Rambla del Centro, se entregará al portador por **DOS REALES** la celebradísima y renombrada comedia en 3 actos y en verso, original de D. Ceferino Palencia

### CARRERA DE OBSTACULOS

una de las que más han contribuído á cimentar la fama de su autor. Con este mismo Cupón, y abonando **DOS REALES** más, tendrá derecho el portador á adquirir el drama en 3 actos y en prosa, de D. Marcial Morano

### EL MAYOR CASTIGO

que tan celebrado fué por el público y la crítica cuando se estrenó en el teatro Principal. Asimismo se entregarán por el citado precio de **media peseta** cada una, **SOR TERESA** ó **EL CLAUSTRO Y EL MUNDO** y **LA VIDA ES SUEÑO**

\*  
C  
U  
P  
O  
N  
\*

\*  
C  
U  
P  
O  
N  
\*



Tipografía LA ACADÉMICA, de Serra H<sup>nos</sup> y Russell, Ronda de la Universidad, 6; Teléfono 861. — Barcelona





20 cénts.

Núm. 379



OBRAS DE PONSON DU TERRAIL

**El Herrero del Convento**  
2 tomos

**Los Amores de Aurora**  
2 tomos

**La Justicia de los Gitanos**  
2 tomos

**Los dramas de París**  
5 tomos

1.º La Herencia Misteriosa. — 2.º Sor Luisa, la Hermana de la Caridad. — 3.º El Club de los Explotadores. — 4.º Turquesa la Pecadora. — 5.º El Conde de Artoff.

**Las Hazañas de Rocambole**  
4 tomos

1.º Carmen la Gitana. — 2.º La Condesa de Artoff. — 3.º La Muerte del Salvaje. — 4.º La Venganza de Bacará.

**El Manuscrito del Dominó**  
4 tomos

1.º Los Caballeros del Claro de Luna. — 2.º La Vuelta del Presidiario. — 3.º El Testamento del Grano de Sal. — 4.º Daniela.

**La Resurrección de Rocambole**  
5 tomos

1.º El Presidio de Tolón. — 2.º La Cárcel de

Mujeres. — 3.º La Posada Maldita. — 4.º La Casa de Locos. — 5.º ¡Redención!

**La última palabra de Rocambole**  
7 tomos

1.º La Taberna de la Sangre. — 2.º Los Estranguladores. — 3.º Historia de un Crimen. — 4.º Los Millones de la Gitana. — 5.º La Hermosa Jardinera. — 6.º Un drama en la India. — 7.º Los Tesoros del Rajah.

**Las Miserias de Londres**  
5 tomos

1.º La Maestra de Párvulos. — 2.º El Niño Perdido. — 3.º La Jaula de los Pájaros. — 4.º El Cementerio de los Ajusticiados. — 5.º La señorita Elena.

**La Prisión de Rocambole**  
2 tomos

1.º — Los Amores de Limosino. — 2.º Los Subterráneos de la Cárcel.

**La Cuerda del Ahorcado**  
2 tomos

1.º El Loco de Bedlan. — 2.º El Hombre Gris.

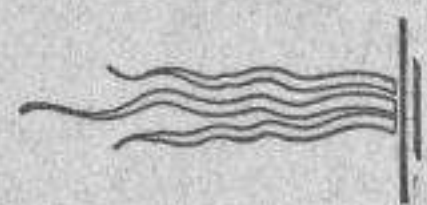
---

---

LAS TRES CIUDADES

**LOURDES - ROMA - PARIS**

última producción de EMILIO ZOLA



**PARIS.** Tercera y última parte de la trilogía

Encuadernado en rústica . . . . . 16 reales  
» » tela inglesa . . . . . 24 »

Dirigir los pedidos acompañados de su importe en libranzas de Giro mutuo ó sellos de correo de España, á la Casa Editorial MAUCCI. — Consejo de Ciento, número 296. — Barcelona